

Para Recordar

Por
Oswaldo Rojas Garay

4/5/1975 El derecho Oscar Romero lanza frente a Industriales el primer juego de cero jit cero carrera en series selectivas de béisbol. El encuentro, realizado en el Estadio Latinoamericano, concluyó 4x0.



15/5/1976 Braudilio Vinent derrota a Industriales (2x1), en partido de la II Serie Selectiva, y se convierte en el primer serpentinerero con 100 victorias en nuestros certámenes beisboleros. El choque tuvo lugar en el Latinoamericano.

16/5/1993 Concluye en Tampere, Finlandia, el VII Campeonato Mundial de Boxeo, en el cual Cuba conquista ocho títulos, su mayor cantidad en estas lides.

19/5/1968 El serpentinero espirituario José Antonio Huelga Ordaz, de Orientales, lanza durante 20 entradas frente a Occidentales en un juego de la I Serie de Estrellas, disputado en el Latinoamericano. Pese a su colosal faena, no pudo acreditarse la victoria, pues el choque terminó 3x3.

20/5/1971 A los 64 años de edad deja de existir en el Hospital Regional de Cienfuegos Martín Magdaleno Dihigo Llanos, El Inmortal, uno de los pocos peloteros cubanos exaltados al Salón de la Fama de Cooperstown, en 1977.

22/5/1988 En Moa se inauguran las I Espartaquiadas del Níquel, con la participación de 13 empresas y entidades del territorio. La organización corrió a cargo de la Unión del Níquel y el Inder.

23/5/1984 El Comité Olímpico Cubano emite una declaración en que anuncia la no participación de Cuba en los XXIII Juegos Olímpicos de Los Ángeles, debido a las inaceptables violaciones de las normas y principios del olimpismo por parte de su comité organizador.

25/5/1978 El equipo de Las Villas supera a Pinar del Río 3x2 y se proclama campeón de la IV Serie Selectiva de Béisbol. El choque lo decidió Pedro José Rodríguez con jonrón en el noveno inning frente al veloz Rogelio García.

Ricardo Vantes Rodríguez

Recibo y defensa como armas...

Por **Lisset I. Ricardo Torres**

IMPASIBLE al punto de no poder imaginarlo en una cancha de voleibol como todo un "felino", cazando balones y poniéndolos en manos del pasador. Sin embargo, en muchos partidos exhibió acciones de defensa y recepción de altos quilates, con las cuales contribuyó a las victorias de su equipo.

Ricardo Vantes Rodríguez, gigante camagüeyano de 1.93 metros, integró una de las generaciones de mayor valía en la arena internacional. Y también figuró entre los primeros contratados en el extranjero, cuando en la temporada 1995-1996 fichó junto a cuatro compatriotas para el club Iraklis, de Salónica, Grecia.

Con su hablar pausado y una sonrisa que parece no alejarse nunca de su rostro, Vantes te "arrastra" primero hasta la campestre Sierra de Cubitas, donde nació hace 54 años. Luego te adentra en el deporte que abrazó en la adolescencia sin apenas conocerlo.

A su talento natural, la talla y mucha disciplina unió los deseos de aprender, armas suficientes para ganarse un puesto en una selección de lujo que muchos triunfos regaló a esta Isla.

¿Cómo llegas al voleibol?

A los cuatro hermanos nos querían para la escuela de remos de Nuevititas. Mi mamá se opuso en mi caso, pues era el más pequeño. Finalmente se fueron los dos mayores. Continué en la Escuela Secundaria Básica Rescate de Sanguily, donde solo practicaba baloncesto "callejero".

Un voleibolista llamado Raymond (Paíto) me vio posibilidades, me llevó a la Eide de Camagüey y aprobé las pruebas. El profesor Eliseo Ramos, quien llegó a dirigir el equipo nacional, me dijo que no sabía de ninguno de los dos deportes, pero sugirió que intentara con el voleibol. Él me enseñó y me hizo jugador.

¿Y al equipo nacional?

Me destacó en competencias de base y juegos escolares nacionales. Entonces me captaron para la Espa Nacional, ubicada en el actual Club Habana, donde se preparaban los juveniles. De ahí se promovía a la preselección nacional.

Tenía buena técnica y había crecido. Después de los Juegos Panamericanos de Caracas 1983 llegué al grupo de 30 atletas que radicaba en el Centro de Alto Rendimiento Cerro Pelado. Me impresionó estar entre aquellos jugadores. Era lo que quería.

¿Cuál fue el estreno internacional?

Vantes junto a dos de sus hijas.



CORTESÍA DEL ENTREVISTADO

Iba con un equipo a Nicaragua y no me eligieron. Pero ese país estaba destinado para mi debut y así ocurrió, durante el Torneo Juvenil de Norceca, clasificatorio para el certamen mundial de la categoría en 1985.

Luego, en Milán, Italia, ganamos la medalla de bronce. Sin embargo, aún mejor fue la siguiente edición en Bahréin 1987. Allí fuimos subcampeones, solo perdimos contra Corea del Sur y me eligieron como mejor atacante, un premio en definitiva colectivo por el empeño que puse para llevar al equipo al podio.

¿Qué posición prefería?

Eliseo Ramos me enseñó toda la técnica, el ABC del voleibol. Ya en la preselección nacional me di cuenta que faltaba recibo y defensa. Me preparé para eso. Me gustaba más defender, es algo espectacular. Además de hacerlo bien tienes que colocarte perfectamente detrás de los bloqueadores.

Resulta más difícil de lo que se piensa, y para lograr maestría en ambas acciones dediqué muchas horas extras de entrenamiento. Viví la satisfacción de incluirme durante casi una década entre los mejores del mundo en esas posiciones.

Llegó tarde a su carrera el surgimiento del líbero...

Jugué como tal, pero ya tenía en mente el retiro, que ocurrió en 1998.

Si lo del líbero hubiera llegado antes estaría reservado para mí, porque defendía y recibía mejor que nadie.

Después de los Juegos Olímpicos de Atlanta 1996 presentimos que a varios nos querían dar la baja. Pienso que un equipo necesita siempre algunos atletas de experiencia para guiar a los jóvenes, para que no se sientan solos ni crean que lo saben todo.

¿Le sucedió cuando llegó al equipo nacional?

Tenía un referente, el matancero Rodolfo Guillén, excelente jugador y persona. A la defensa era magnífico, el hombre que debía superar en el terreno para llegar a titular.

Eso me obligaba a correr en la pista y hacer pesas, para estar más fuerte. Me gustaba la parte del entrenamiento con pelotas, pero debía esforzarme en todos los órdenes y ocupar su lugar a base de trabajo duro. No puedes esperar que el entrenador se fije en todos tus errores, tienes que conocerlos para poder superarlos. Eran tres técnicos para 30 jugadores.

Fuiste regular y jugador de cambio... ¿Cómo afrontarlo?

Con edad juvenil, en 1983, ya estaba en la preselección nacional. En 1985 comencé a integrar el equipo. Asumí rol de titular de 1989 a 1994, cuando el colectivo técnico consideró que hacía falta un hombre para

el momento en que fallaran los atacadores auxiliares. Esa función me gustó.

Hubo partidos que me marcaron. Contra Bulgaria y Estados Unidos, por ejemplo, me mandaron a la cancha perdiendo y atacué, bloqueé y el equipo se animó. En ambos casos ganamos 3-2 sets.

Fue una época de muchos triunfos...

Sí, formé parte de una selección con cuatro medallas de plata y una de bronce en ligas mundiales; con preseas de los tres colores en copas del mundo y otros buenos resultados.

Tuvimos grandes entrenadores, con muchos deseos de formar un equipo y ganar. Entrenábamos siete u ocho horas diarias. Ahora los expertos dicen que tras dos horas el cuerpo no asimila más cargas. Eso no se ha comprobado.

Agrego la entrega, los deseos y el amor al deporte, superiores siempre a las dificultades.

¿Fue exigente consigo mismo?

Siempre tuve el deseo de hacer bien las cosas, y me molestaba cuando no salían así. Entonces, en el entrenamiento del otro día me preparaba para el juego siguiente. Dedicaba tiempo a lo negativo y trataba de corregirlo. Eso me ayudó a crecer.

¿Alguna competencia que recuerde con especial cariño?

El campeonato mundial juvenil de 1987, porque logré un rendimiento total en ataque, defensa y bloqueo. Sentía en cada buena jugada que me entregaba más y más. Fue muy bonito.

Otra que siempre recuerdo, aunque ocurrió en el año de mi retiro, fue la liga mundial que Cuba ganó en 1998 por primera y única vez. Me habría gustado estar allí, estuve tan cerca de ese triunfo que lo anhelaba.

¿Qué piensa de la familia?

Para mí lo fundamental. Me apoyó en todo momento. Agradecido de mis padres por darme la educación y muchos ejemplos y consejos. Lo logrado se lo debo a ellos. Y cuando empezaron a llegar mis hijas resultó algo especial.

Llegó el retiro...

Acumulaba unos cuantos años, tenía una lesión en la columna y los dolores se incrementaban. También estaba un poco cansado y quería conocer otras cosas, relacionadas con lo que había estudiado. Además de la Licenciatura en Cultura Física me superé en diferentes temáticas como relaciones públicas, marketing, inglés y negociaciones económicas.

Desde hace 16 años soy capitán en el Jazz Club La Zorra y el Cuervo, aunque seré siempre un hombre del voleibol cubano. ☺